

Ezequiel 28

Juicio de los príncipes de Tiro y de Sidón

El capítulo 28 concluye el bloque de tres capítulos dedicados a Tiro. ¿Por qué juzgó Dios tan severamente esta ciudad? En última instancia, la culpa recae sobre el corrupto liderazgo de Tiro: el príncipe de ella. Por este liderazgo, Tiro llegó a centrarse enteramente en las riquezas, una obsesión que la definía como pueblo y como ciudad. S. Fisch dijo: «Los valores espirituales no tenían valor en la mente de la población de ella; la autoglorificación y la autosuficiencia reinaban supremas. Tal arrogancia y deterioro moral deben llevar a la destrucción».¹

La arrogancia del príncipe se observa en su jactanciosa afirmación en el sentido de que era Dios. Por lo tanto, el Señor despachó a Ezequiel para presentarle una feroz reprensión en términos nada disimulados. No obstante, la reprensión no fue solamente para él. Él representaba a la totalidad del pueblo de Tiro. La visión que este pueblo tenía de sí mismo casi no tiene comparación en ningún otro pasaje del Antiguo Testamento. Se consideraban tan superiores a los demás pueblos, que les causaba risa la sola idea de compararse con ellos. Eran superiores en todos los aspectos, desde la salud hasta la sabiduría. La isla fortaleza de ellos era impenetrable. En medio de esta arrogancia entró el profeta de Dios con malas noticias: Tiro caería (junto con su ciudad hermana Sidón), para jamás levantarse. Cuando esto sucediera, Tiro y el mundo reconocerían al verdadero Dios: «... y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios» (vers.º 22).

JUICIO CONTRA EL PRÍNCIPE DE TIRO (28.1–10)

28.1–2

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto se enaltecíó tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios...

Versículo 1–2. Dios envió a Ezequiel con un mensaje para el **príncipe de Tiro** (vers.ºs 1–2a). La palabra que se traduce por «príncipe» es נגיד (*nagid*). Esta es una palabra diferente de «rey» (מלך, *melek*), que se encuentra en el versículo 12. El príncipe de Tiro era probablemente Et-baal II, que reinó desde 574 a. C. hasta 564 a. C. (Se han propuesto otros, pero este es el que mejor encaja en la descripción y la cronología.)

El príncipe había dicho: «**Yo soy un dios**» (vers.º 2b). Esta afirmación, que se repite de diferentes maneras por todo el capítulo (vea vers.ºs 2c, 6, 9), fue el fundamento para la condenación de Dios. El príncipe puede haber creído que era El, la deidad suprema del panteón cananita. En el pensamiento antiguo del Cercano Oriente, a menudo se consideraba al rey la personificación de dios (o de los dioses).² No hay nada en la historia que verifique que los fenicios creyeran en dioses-hombres. No obstante, esta creencia se encontraba ciertamente en otras culturas y fácilmente pudo

¹ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 188.

² John Gray, "Canaanite Kingship in Theory and Practice" («La monarquía cananea en la teoría y en la práctica»), *Vetus Testamentum* 2 (Julio de 1952): 193–200.

haber estado en medio de este pueblo también.

Es probable que la arrogante jactancia del príncipe fuera el resultado de la creencia (de él y del pueblo) en el sentido de que Tiro era auto-suficiente, absoluta, y que a nadie tenía que dar cuenta. El príncipe dijo: «... **en el trono de Dios estoy sentado**». Él consideraba esta hermosa isla fortaleza como una morada divina. En vista de que no había nada como ella sobre la tierra (en su opinión), tenía que ser el lugar donde los dioses vivían. Se le dijo: «... **has puesto tu corazón como corazón de Dios**», pero Dios le informó claramente de que él era **hombre y no Dios**. El príncipe de Tiro consideraba que su «corazón» (intelecto) era el corazón de Dios; se veía a sí mismo como alguien que tenía conocimiento sobrenatural, esto es, omnisciencia. Su gran sabiduría es confirmada en los versículos 4 y 5, sin embargo, hacer equivaler eso con la sabiduría de Dios era insensata arrogancia.

28.3–5

³... he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto. ⁴Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros. ⁵Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

Versículo 3. La referencia sarcástica en el sentido de ser **más sabio que Daniel** (vers.º 3) revela la insensatez del príncipe de Tiro. Comparado con el gran «Daniel», el príncipe de Tiro no era nada. Daniel fue mencionado anteriormente por su justicia (14.14, 20). Si bien algunos dudan de que esto se refiera al Daniel del Antiguo Testamento, no hay razón legítima para creer que se refiera a algún otro hombre. A Daniel se le conocía por su justicia y por su sabiduría, y ambas cualidades son recaladas en Ezequiel (vea Daniel 1.17–20; 2.47; 4.18).

Los grandes profetas de Dios eran conocidos y reconocidos en su propio tiempo. Por lo tanto, cualquier cosa que Daniel escribiera habría sido aceptada inmediatamente por el pueblo de Dios. Los críticos modernos insinúan que los libros de la Biblia fueron hechos parte del canon de las Escrituras siglos después que los autores vivieron, y que estos libros fueron incorporados al canon por votación de rabinos posteriores. No hay pruebas que insinúen esto. Más bien, la Biblia indica que cuando un reconocido profeta de Dios escribía, sus escritos eran recibidos de forma instantánea e

inmediata como palabra de Dios (vea Éxodo 24.4–8).

Versículos 4–5. Tiro se había considerado ella misma como superior a todas las naciones. Su orgullo equivalía al de Edom, que fue condenado por el profeta Abdías. Son de notar especialmente la **sabiduría** y la **prudencia** del príncipe (y por extensión, del pueblo). El texto no pone en duda la existencia de sabiduría y de prudencia. Ciertamente, Et-baal era sabio; él construyó y mantuvo un extraordinario imperio por su sabiduría. No obstante, esa misma sabiduría infló su orgullo al punto de que insensatamente se consideró igual a Dios.

28.6–10

⁶Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, ⁷por tanto, he aquí yo traigo sobre ti extranjeros, los fuertes de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor. ⁸Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares. ⁹¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de tu matador. ¹⁰De muerte de incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice Jehová el Señor.

Versículo 6. Se vuelve a usar la frase **corazón como corazón de Dios** del versículo 2. Aquí, el punto fue «[tú] **pusiste tu corazón como [el] corazón de Dios**» (énfasis nuestro), revelando que esto era algo que el príncipe de Tiro había creado dentro de sí mismo. Él no se hacía humilde cuando otros lo alababan y lo glorificaban. Es peligroso dejar que los elogios de otros afecten nuestro orgullo y nos hagan vernos como más importantes de lo que realmente somos. Pablo dijo: «Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener» (Romanos 12.3a; vea vers.º 16).

Versículos 7–8. Dios traería contra Tiro **los fuertes de las naciones** (vers.º 7): los babilonios (vea 30.11; 31.12; 32.12). Estos desenvainarían **sus espadas**. La palabra «espada» es una palabra clave en el libro de Ezequiel, que se refiere por lo general al poderío militar de los babilonios, pero solo como instrumento en las manos de Dios (vea 21.3–5, 15, 19). Estas espadas serían traídas **contra la hermosura de [la] sabiduría** de ella. Cuando Dios pone Su espada en la mano del hombre, no hay sabiduría humana que pueda defender de ella.

Si el pueblo de Tiro creía que había escapado de la furia de Dios cuando abandonaron la ciudad en tierra firme (que Nabucodonosor destruyó en 587[6] a. C.), ellos se equivocaron. Dios había anunciado que los haría descender **al sepulcro** (vers.º 8), y esto se cumplió por medio del ejército de Alejandro Magno (c. 330 a. C.).

Versículos 9–10. Tiro se había llegado a creer eterna e indestructible. ¡Qué rápida y fácilmente había de llevarla Dios a su final! ¿Acaso diría al que estaba a punto de matarla: **Yo soy Dios** (vers.º 9)? No lo diría. En ese fatal instante, el príncipe de Tiro (y el pueblo) por fin se daría cuenta de la verdad de la aseveración **Tú, hombre eres, y no Dios**.

CANTO FÚNEBRE PARA EL REY DE TIRO (28.11–19)

Lo que Dios había dado a Tiro (28.11–15)

¹¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹²Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. ¹³En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunco, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. ¹⁴Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. ¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

Versículos 11–15. Luego Dios encargó a Ezequiel cantar **endechas** específicas contra **el rey de Tiro** (vers.º 12). Los versículos 12 al 19 han sido tema de mucho debate. Algunos afirman que el pasaje se refiere a Satanás. No obstante, está claro que el tema primordial bajo análisis está expresado: el rey de Tiro. Tiro había llegado a ser el estándar para el éxito en los negocios, y la habilidad de ella para levantarse por encima de otras ciudades en empresas lucrativas de comercio la llenó de orgullo. Ella se consideraba «más sabia que Daniel» y sin rival sobre la tierra (vers.º 3). Había desarrollado la sociedad más materialista y más adicta al placer del mundo antiguo. La cantidad de riquezas que fluía a los cofres de Tiro era inigualable. Esas riquezas le permitían comprar lo que deseara, incluyendo protección militar. Mientras tanto, el

rey de Tiro se había ascendido al estatus de «dios». Esta insensata deificación de sí mismo llevó al Señor a declarar el fin de Tiro. El rey fue mencionado específicamente en esta lamentación. La sección se divide en dos partes: 1) lo que Dios le había dado a Tiro (vers.ºs 12–15) y 2) el juicio de Dios que recaería sobre Tiro (vers.ºs 16–19).

Lo que se dice contiene mucha exageración e ironía. Tomar estas imágenes al pie de la letra equivale a no captar la función del canto fúnebre. En primer lugar, note lo que Dios dijo en relación con Tiro y el rey de ella:

«**Tú eras el sello de la perfección**» (vers.º 12). Ella era la ciudad «perfecta», al tener una ubicación ideal, hermosos alrededores e inimaginables riquezas. ¿Qué más podía desear el pueblo?³

«[Eras] **lleno de sabiduría**» (vers.º 12). Ella se consideraba incomparable, «[más sabia] que Daniel». Ella logró adquirir grandes riquezas por su «gran sabiduría» (vers.ºs 3–5). El texto no pone en duda la presencia de sabiduría en el rey de Tiro ni en el pueblo, pero considerar esa sabiduría igual a la de Dios produciría su caída.

«[Eras] **acabado de hermosura**» (vers.º 12). La ubicación de esta isla paraíso, situada en las hermosas aguas del Mediterráneo, hacían al pueblo considerar que su ciudad era celestial. Ningún otro lugar podía igualarse en belleza. Cuando las riquezas comenzaron a fluir hacia la ciudad, ella compró lo mejor de todo. No hay duda de que la ciudad era magnífica.

«**En Edén, en el huerto de Dios estuviste**» (vers.º 13). Se hace una indiscutible referencia al paraíso que Adán y Eva disfrutaron (Génesis 2–3). Cuando Dios designó un lugar para el primer hombre y la primera mujer, era ciertamente un lugar de hermosura que escapa a toda descripción. La frase «el huerto de Dios» se presta para imágenes de belleza indescriptible. La idea es que Tiro tenía todo lo que Adán había recibido cuando Dios lo

³ El «sello de la perfección», según Fisch, es «una frase de significado poco claro. El sustantivo *tochnith* (*sumamente acertado*) parece relacionado con *tochen* y *mathkoneth*, “medida”. Si se traduce por “tú eras uno que sellabas medida”, el sentido es: él era perfecto en forma física» (Fisch, 191). «La palabra “perfecto” no implica “perfección sin pecado”. Se usaba para mostrar que uno no tenía culpa y era libre de objeciones en cualquier área. Esto significaría entonces que el rey de Tiro era un buen rey contra el cual no se levantaron objeciones desde el momento de su coronación hasta que el orgullo se posesionó de él y pecó» (Ralph H. Alexander, “Ezekiel” [«Ezequiel»], en *The Expositor’s Bible Commentary* [El comentario bíblico del expositor], ed. Frank E. Gaebelain [Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986], 6:884).

puso en Edén. Si Adán fue la personificación del hombre perfecto primigenio, también el rey de Tiro lo era.

«... de toda piedra preciosa era tu vestidura» (vers.º 13). Avanzando a otra referencia antiguo-testamentaria, Dios dijo que el rey estaba decorado con las mismas piedras preciosas que adornaban el pectoral del sumo sacerdote (Éxodo 28.17–20). Toda piedra que se consideraba valiosa había de encontrarse en Tiro. El rey tuvo todo esto el día de su **creación**, un término que se aplica al día que el rey ascendió al trono de Tiro. En vista de que Dios creó todas las cosas, el rey de Tiro podía ser rey tan solo porque Dios lo puso en esta posición (vea Daniel 2.20–23; 4.17, 25).

«**Tú, querubín grande, protector**» (vers.º 14). El rey es comparado con el querubín cuyas alas se extendían, cubriendo el arca del pacto en el Lugar Santísimo. Estas alas extendidas [protegían] el arca. El rey era el protector de varios estados menores que rodeaban su imperio.

«... yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste» (vers.º 14). No está claro lo que se da a entender con la expresión «el santo monte de Dios». Puede que se refiera a Jerusalén. Este es el significado más común de tales frases en el Antiguo Testamento (vea Salmos 99.9; Isaías 56.7). Si este es el significado, entonces la frase podría referirse al rey de Tiro cuando anduvo en medio de las ruinas de la ciudad después de la devastación causada por Babilonia en el 587(6) a. C. y se regocijó de la destrucción de ella (vea 26.2). Esto haría que **las piedras de fuego** se refirieran a los escombros humeantes de la ciudad quemada.

Otra posibilidad es que «la santa ciudad de Dios [אלהים] *‘lohim*, que significa “Dios” o “dioses”» sea una referencia al hogar de los dioses cananeos. La mitología cananea a menudo usó la frase «el monte de dios» para hacer referencia al supuesto lugar de morada de un dios pagano. Esto haría al rey de Tiro un querubín guardián (tal vez del dios Melkart). Alexander dijo:

Tal vez esta frase daba a entender entonces que el rey de Tiro estaba en el ámbito de las deidades paganas en vista de que él mismo afirmaba ser un dios y era tal vez un querubín guardián del dios Melkart.

Si se toma esta última posición relacionada con la frase «el santo monte de dios», entonces uno debe explicar el significado de andar «en medio de las piedras de fuego». El ritual de quemar un dios se ha descubierto en un tazón de Sidón y se consigna en el culto de Melkart en Tiro... la resurrección de Melkart se celebraba por medio de «quemar una efigie», después de lo cual se revitalizaba por el fuego y el olor de

la ofrenda quemada. Como ya se dijo, de acuerdo con el antecedente cultural religioso fenicio, con el cual el pasaje está estrechamente relacionado por la afirmación de deidad del rey, tal vez la explicación de andar en medio de piedras de fuego sea una referencia a la auto exaltación del rey de sí mismo incluso como el dios Melkart, incluso al extremo de afirmar que resucitaba después de ser quemado por fuego.⁴

«Las piedras de fuego» podrían referirse a las piedras preciosas del versículo 13, tan brillantes que parecían estar encendidas.

«**Perfecto eras en todos tus caminos**» (vers.º 15). Toda acción de negocios que hacía el rey y su pueblo, parecía la decisión correcta. Tal habilidad en el comercio era la razón de la incalculable riqueza de Tiro.

Al final del versículo 15, el relato cambia: **hasta que se halló en ti maldad**. El rey de Tiro estaba lleno de orgullo por sus logros, y su pueblo estaba viviendo en soberbia y engreimiento: atributos definitivos de «injusticia». El hecho de que esta cualidad se encontrara en él, ilustra dos verdades. En primer lugar, al igual que un juez que examina pruebas descubiertas, el Señor hizo un examen completo. En segundo lugar, la injusticia estaba profundamente incrustada dentro del rey y su pueblo.

El juicio de Dios que caería sobre Tiro (28.16–19)

¹⁶A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector. ¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti. ¹⁸Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. ¹⁹Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

Versículos 16–18. Con todas las bendiciones que se describieron, a favor del rey de Tiro (y su

⁴ *Ibíd.*, 884.

pueblo), él no mantuvo una actitud humilde. En su lugar, él llegó a ser injusto. Como resultado de ello, Dios declaró siete juicios contra él:

1. «... **pecaste**» (vers.º 16). Los pecados de Tiro son específicamente identificados como estar llena de **iniquidad** como resultado de **la multitud de [sus] contrataciones**. Las exitosas prácticas de comercio los hicieron inicuos; no obstante, la iniquidad no provenía de afuera, sino de adentro (fuiste lleno).
2. «... **te eché del monte de Dios** [por profano]» (vers.º 16). El comportamiento fanfarrón y jactancioso de Tiro fue expuesto por el Señor. Este rey había profanado las cosas santas de Dios.
3. «**Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura**» (vers.º 17). Al admirar su propia belleza, el rey (junto con Tiro) se llenó de engreimiento y se sintió muy importante.
4. «... **corrompiste tu sabiduría**» (vers.º 17). La sabiduría que le había dado Dios, no fue usada correctamente, sino que fue usada para magnificar el propio **esplendor** de Tiro.
5. «[Cometiste] **multitud de [...] maldades**» (vers.º 18). Riquezas fabulosas y poder desbocado llevaron a Tiro a añadir pecado sobre pecado. Ella cometió una larga lista de pecados, desde el abuso de poder hasta el orgullo arrogante.
6. «[Te hiciste culpable de] **la iniquidad de tus contrataciones**» (vers.º 18). Tiro se aprovechó de los demás en sus prácticas de negocios, al manipularlos y abusar de ellos.
7. «... **profanaste tu santuario**» (vers.º 18). La terminología aquí es confusa. No obstante, en vista de que el texto habla del santuario de ellos, es lógico que se refiera a los lugares santos que se encontraban en Tiro. El rey, al creer que era un dios, no mostraba respeto por nada ni por nadie. Se burlaba incluso de sus propios dioses. Si bien el Dios de toda la tierra no se hubiera molestado de que alguien profanara los santuarios de templos idólatras, esta aseveración demuestra una actitud pecaminosa por la que Dios pide cuenta al hombre: el orgullo.⁵

⁵ «La alusión es poco clara. Rashi explica el hebreo *mikdashēcha* (tus santuarios) como “tu santidad”; mientras

A la luz de estas siete acusaciones, el castigo es dado. Dios declaró:

«... te eché del monte de Dios» (vers.º 16). En sus pensamientos, el rey se había hecho Dios; ahora el Señor le quitaría de su posición de autodeificación.

«... te he destruido» (vers.º 16; NASB). El rey, al verse como Dios, se consideró inmortal e indestructible. No obstante, Dios realizaría su destrucción. El **querubín protector** no podría protegerse a sí mismo ni a nadie más.

«... **te arrojaré por tierra**» (vers.º 17). El rey fue exaltado por su «hermosura», «sabiduría» y «esplendor». Estas tres cualidades lo «corrompieron». Por lo tanto lo humillaría por medio de derribarlo y hacerlo yacer en tierra **delante de los reyes**. Otros poderosos monarcas habían de presenciar la humillación del rey de Tiro.

«... **saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió**» (vers.º 18). El fuego de Dios había de salir «de en medio de [él]», indicando que habría gran conflicto interno en los postreros días de su reinado. Si bien algunos han supuesto que el significado de esto es que los traidores permitieron a Nabucodonosor (y a Alejandro Magno) conquistar la ciudad, tales eventos no han sido confirmados por documento histórico alguno. También es posible ver esto como una referencia al versículo 14, donde el rey anduvo «en medio de las piedras de fuego». El rey, por sus aventuras de comercio, trajo grandes riquezas a la ciudad. Estas riquezas, estas piedras de fuego, causaron corrupción desde adentro y con el tiempo llevaron a la destrucción de la ciudad. Como ya se aseveró, entonces, su sed de riquezas llevó con el tiempo a su caída. «Las semillas de la destrucción de una nación se encuentran por lo general dentro de ella misma».⁶

«... **te puse en ceniza**» (vers.º 18). El reino glorioso es ahora reducido a nada. Todo lo que quedaba de hermosura y esplendor de la ciudad sería hallado en los montones de «ceniza». Nabucodonosor quemó la ciudad en tierra firme

que Kimchi, citando Amós vii. 13; *el santuario del rey*, da a ambos pasajes el significado de “palacios”. Esto, no obstante, es de dudar. El término [puede] estar relacionado con *el huerto de Dios* y *el monte santo de Dios* que se usó en la descripción de Tiro. Ella mereció una vez ser llamada “tus santuarios” sobre los cuales el príncipe tuvo dominio; pero debido a la degradación moral, ese título ya no puede aplicarse y la ciudad será destruida» (Fisch, 193).

⁶ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 197.

arrasándola por completo, y Alejandro Magno hizo lo mismo a la isla fortaleza.

Versículo 19. La caída de Tiro envió una onda de temor por todo el mundo antiguo. Otros se espantaron de lo que le sucedió a ella. Era un evento espantoso e impredecible. En lugar de ser una ciudad envidiada y adorada, Tiro sería ciudad de **espanto**, lo cual significa que esta aparentemente impenetrable ciudad estaría buscando refugio llena de temor cuando viera la certeza de su caída. También es posible traducir esto por «te has convertido en ciudad de terrores» (vea 26.18). Dios declaró: «... **para siempre dejarás de ser**». Si bien existe la moderna ciudad de Tiro, ella no se encuentra sobre el sitio antiguo, y la isla fortaleza jamás se ha reconstruido (vea los comentarios sobre 26.14–21 y 27.36).

EL JUICIO DE DIOS CONTRA SIDÓN (28.20–24)

²⁰Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
²¹Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella, ²²y dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, oh Sidón, y en medio de ti seré glorificado; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haga en ella juicios, y en ella me santifique. ²³Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová. ²⁴Y nunca más será a la casa de Israel espina desgarradora, ni aguijón que le dé dolor, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

Versículos 20–21. Sidón era también una ciudad situada sobre la costa del Mediterráneo, a unos 40 kilómetros al norte de Tiro. Había sido una vez, más prominente que la ciudad de Tiro; y después de la derrota de esta, volvió a tener prominencia.

Versículo 22. Siguiendo los mismos formatos básicos de la condenación de los amonitas (25.1–2), Dios declaró: «**He aquí yo estoy contra ti**». Es interesante notar que Dios no reveló aquí Sus acusaciones contra esta ciudad fenicia. No obstante, Él expresó tres propósitos que tendría Su juicio, propósitos que recuerdan las diez plagas traídas sobre Egipto:

1. «... **en medio de ti seré glorificado**». El pueblo de Sidón no apreciaba al Señor ni Su grandeza. Ellos no le elevaban alabanzas. No obstante, una vez Sus juicios fueran

realizados, Él sería glorificado por toda la ciudad («en medio de ti»).

2. «... **cuando haga en ella juicios**». Dios halló pecado en el campamento de los sidonios. Sus juicios se basaron en pruebas.
3. «... **y en ella me santifique**». Estas frases por lo general se refieren a la singularidad del Señor al compararse con otros dioses. Ciertamente, las naciones paganas consideraban que el Dios de Israel no era diferente de ningún otro dios, o tal vez que era más débil que algunos otros dioses. El verdadero Dios del cielo y de la tierra estaba a punto de santificarse, esto es, manifestar públicamente Su santidad, y esto habría de realizarse «en ella».

Versículo 23. ¿Cómo iba Dios a realizar Sus juicios y manifestar Su santidad? Dios dijo: «**Enviaré a ella pestilencia**». Un virus, una plaga, o una epidemia devastarían la ciudad. Luego dijo: «Enviaré [...] **sangre en sus calles**». Esto se realizaría **con espada**. (Una vez más, la historia consigna que los Babilonios tomaron Sidón; vea Isaías 23.1–4.) Los soldados de ella morirían en suelo patrio (**en medio de ella**). Este era exactamente el lugar en que Dios dijo que Él sería glorificado.

Versículo 24. La caída de Sidón pondría fin a la opresión que sufrían Israel y sus países vecinos. Ellos había sido, por siglos, **espina desgarradora y aguijón**, no algo poderoso que pudiera destruir a Israel sin ayuda de nadie, pero eso sí una constante irritación. Cuando cada profecía de desastre se cumpliera, ella confirmaría la verdad fundamental que enseñaba el libro de Ezequiel: **y sabrán que yo soy Jehová**.

LA RESTAURACIÓN DE ISRAEL (28.25–26)

²⁵Así ha dicho Jehová el Señor: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. ²⁶Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haga juicios en todos los que los despojan en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

Versículo 25. Todas las naciones que rodeaban a Israel, perecieron por la mano del Señor; pero no así Israel, que sobrevivió. Al volver a **su tierra**, el pueblo de Dios se daría cuenta de lo maravilloso que sería el hecho de que todavía existieran, y reconocerían la obra de Dios en estos maravillosos

eventos. Note que Dios planeaba [santificarse] **en ellos ante los ojos de las naciones**. Lamentablemente la santidad de Israel no pudo manifestarse a las demás naciones. Aún así, El nombre de Dios se reivindicaría en lo que Él hizo, y se demostraba el amor por Su pueblo.

Versículo 26. Las naciones vecinas habían sido destruidas; Dios había cumplido Su plan de [hacer] **juicios** sobre ellos. Una vez acabado esto, los exiliados que volvieran podrían vivir **confiadamente** en la tierra, permitiéndoles edificar y plantar. Estas son actividades representativas de una nación en paz. John B. Taylor escribió:

Por fin, en una visión del futuro posterior al exilio hacia los días del regreso, Ezequiel anuncia la reunión para estar juntos, de todos los exiliados dispersados y de la morada de ellos en la seguridad de su propia tierra otra vez. Este acto de Dios será Su manera de mostrar Su santidad en Su pueblo y por medio de Su pueblo delante de las naciones del mundo. El pueblo santo constituye el canal por el cual el Santo Dios se da a conocer a sí mismo. No hay mención de juicios sobre Israel: Esto es algo que supuestamente habrá quedado en el pasado. Las naciones contra las cuales estos oráculos se han pronunciado serán juzgadas, e Israel morará confiadamente en sencilla prosperidad agrícola.⁷

APLICACIÓN

Orgullo y destrucción

El orgullo viene antes de la caída. El príncipe de Tiro tenía una visión inflada de sí mismo, de modo que Dios tuvo que derribarlo. Nosotros, también, enfrentamos el peligro de hincharnos de orgullo. Necesitamos aprender la humildad (1^{era} Pedro 5.6).

Los que participan en el materialismo son consumidos por el orgullo. En última instancia, tanto el materialismo como el orgullo son atribuidos a Satanás.

El rey de Tiro y su pueblo recibió abundancia de bendiciones: fabulosas riquezas, prosperidad inigualada. No obstante, ellos usaron estos dones para sus propios placeres hedonistas y no para la gloria de Dios. Dios nos ha enriquecido hoy. Nosotros tenemos que dar cuenta de lo que hemos hecho con Sus dones. «¿Es tiempo para vosotros, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?» (vea Hageo 1.4).

Denny Petrillo

⁷ *Ibíd.*, 197–98.